

El homenaje a la poetisa ribadense Luz Pozo Garza

Ha sido una fiesta muy simpática y altamente emotiva, la celebración el pasado domingo en el Teatro Principal de Ribadeo, al rendírsele un merecido homenaje de afecto y adhesión a la gran poetisa ribadense, Luz Pozo Garza, residente en Vivero desde el año 1930. Un público selecto llenaba completamente el patio de butacas y en las localidades altas había también muchas personas, que escucharon con religioso silencio y gran atención las intervenciones, todas de gran altura. Pues preciso es decir que en este acto del pasado domingo, a la vez que se tributaba un homenaje a Luz Pozo, se le rendía también a varios poetas ribadenses que alternaron el ejercicio de sus respectivas profesiones con el cultivo de la poesía.

Se inició el acto con un Pregón a cargo del culto investigador y literato D. Dionisio Gamallo Fierros, ribadense cien por cien que huronea siempre en archivos y papeles viejos en busca de todo lo que suponga realce y prestigio de su villa natural y se escurre evasivamente cuando de sus propios méritos quiere alguien hacerse eco. Comenzó diciendo que aunque al acto no se le había querido dar otros vuelos que los de una genuina significación local, se habían recibido adhesiones de relevantes personalidades que tuvieron noticia de él. Fueron éstas, el Presidente de la Academia Gallega Sr. Casás; el Académico de la Española D. Gerardo Diego; el Catedrático ribadense señor Otero Aenlle, Alcalde de Santiago; el Sr. Rosón, Presidente de la Diputación provincial de Lugo; el director del Museo de la capital de la provincia, Sr. Vázquez Seijas; el joven poeta D Manuel María; el Director y el redactor de “Faro de Vigo”, Sres. Leal Insua y Diaz Jácome. Seguidamente evocó la tradición literaria de su pueblo, exaltando los sazoados méritos presentes de Luz Pozo y haciendo afirmaciones de fé respecto a su futuro.

A continuación dio comienzo el “Recital antológico de poetas ribadenses” a cargo de las señoritas Amalita Alonso, Lucita de la Barrera, María del Carmen Bustito y Amparo Serrano, que recitaron a la perfección, respectivamente, versos de Vicente Alvarez Miranda, Ubaldo Pasarón y Lastra, Amando Pérez Martínez y Manuel Rodríguez García (Seno), seguidos del Sr. Jiménez Moro que con su habitual maestría declamó composiciones de “El Viejo Pancho” y Gamallo Fierros, recitando éste “La Güeya” de “El Viejo Pancho”, cerrándose esta parte de historia viva y cronológicamente escalonada de la lírica ribadense con la lectura –por parte de la Srta Lucita de la Barrera- del poema “Siento la fría palidez del muerto”, original de Luz Pozo Garza. A continuación el joven y culto Abogado D. Justo Barreiro Martínez se adhirió entusiásticamente al acto en nombre de la Biblioteca Municipal y de “La Comarca”, y por último don José Cuervo Cortés pronunció un corto y elocuente discurso en representación de “Las Riberas del Eo”. Todos fueron calurosamente aplaudidos.

A continuación la poetisa homenajeada evocó en prosa –con nostalgia finísima- los recuerdos de su infancia ribadense y desarrolló su brillante recital diciendo con noble ritmo de intimidad psicológica el hondo soneto “A mi hijo”; dijo después la emocionante elegía “A la muerte del mejor de los padres” y cerró su actuación con el poema “Muerte o lluvia presente”, de su libro inédito “El Vagabundo”. Aplausos muy prolongados premiaron el recital poético de Luz Pozo.

Por último el Alcalde de Ribadeo, elocuentemente, se sumó al acto en nombre del pueblo ribadense e impuso al final la Medalla de Correspondiente de la Real Academia a Luz Pozo Garza, en cuyo momento, el público puesto en pié, tributó una ovación cerrada a la gentil escritora que, muy emocionada, pronunció unas palabras de agradecimiento.

SALUTACION DE LA POETISA

Excelentísimas autoridades, señoras y señores. Voy a leer unos versos, por primera vez en público, y por primera vez en Ribadeo.

Me llaman de otros sitios, pero aquí también me llaman y vengo a derramar mi pequeño vaso por mi pueblo, como cuando era niña y derramaba la alegría. Es como una compensación, aunque incompleta, para la tierra que me dió su primavera. Y quiero decir cómo ella está en mi obra por virtud del recuerdo de cosas hondas y bellísimas, porque la verdadera sabiduría es la que el niño tiene, lo demás es forzado o rutinario y ya nunca llega con la desnudez inefable que la naturaleza primera nos regala.

Se aprende a adorar los caminos abstractos, los de todo el mundo, por una derivación ascendente de los caminos propios. Y yo cuando escucho la palabra larga y sugerente: *camino*, siento como los pies del alma recorren la carretera de la Villavieja y la de Cantalarrana y se paran en la Virgen del Camino. Esta es la peregrinación de mi recuerdo. Después están los árboles músicos, la alta marea de los árboles vaciándose sobre mí, como nunca he vuelto a sentir jamás. Y aquellos carros que cantaban en la tarde triste y aldeana. Y ese mar con perfume de algas y delfines, que ya inútilmente busqué en todos los puertos de mi vida. En fin, todo lo imborrable, lo estrictamente imprescindible que forma la primera capa del corazón de los hombres, eso que no se puede destruir y, menos aún, explicar, pero que emerge graciosamente un día: la primera vez que escribimos versos.

Esto quería decir, pero también que esta es para mí una hora de emoción y de alegría, gracias a un pueblo fiel a su tradición artística y a unos amigos que me tienden las manos para ayudarme a subir. Gracias a todos los que me han dado este bien y a Gamallo Fierros, que es como una antorcha cálida en el camino del que empieza a andar. Y gracias a los que, en este momento, me dais el ademán inestimable de vuestra presencia y adhesión.

...

De la biblioteca traigo un especial mensaje. Es un mensaje de hermandad de todos los poetas, de todos los libros de versos que allí se custodian. De esos libros, que son eternos amigos que acortan el tedio y acompañan en el insomnio y el dolor; de los libros que nunca pierden su juventud, ni el tiempo logra borrar la hermosura de sus conceptos. Tesoros del pensamiento que contienen la esencia que dignifica la vida; versos que han elevado el patriotismo de los pueblos, y versos que han hecho brotar el mecenazgo bajo la toga negra de los patricios.

Un día, "Anfora", el primer libro de Luz Pozo Garza, entró en la Biblioteca de Ribadeo como regalo de su autora. La tomamos con todos los respetos que merece un libro de versos; con la solemnidad ritual que los antiguos dispensaban a estas creaciones, ya que los nobles del Renacimiento en Florencia se vestían de gala de corte para las lecturas poéticas, y, al colocarlo en el estante correspondiente, como un lejano rumor de canto y alborozo, algo tan especial que me permito comparar con la alegría que se produce en una casa de santidad, cuando ingresa una novicia. ¡La fusión vocacional engendró el inefable regocijo de aquella clausura!

Luz Pozo Garza, consagrada por la crítica y enaltecida por el afecto de su pueblo natal, enriquece el tesoro bibliográfico de la Biblioteca Municipal de Ribadeo.

Para el homenaje que hoy se le brinda, traigo el mensaje de todos los poetas; desde los griegos y romanos hasta los de hoy, que vuelven a los cauces del prístino sentido clásico. En este momento, desde la Biblioteca Municipal, están escuchando este acto, los antiguos Cantares de Gesta, y se complace con este homenaje el primer poeta castellano, Gonzalo de Berceo; y para mayor gala de esta fiesta, el Marqués de Santillana presta su delicadeza, Jorge Manrique sus elegías, la ternura Gracilazo, el candor Fray Luís y la sublime dulzura Sor Juana Inés de la Cruz.

No faltan al conjuro de este acto, el Duque de Rivas, paladín del romanticismo español, ni Pastor Díaz, como sombra inspiradora de Luz Pozo en el hermano Vivero; y por último, Juan Ramón, Bastera, García Lorca y Vicente Aleixandre, con paternidad espiritual, le regalan el mundo de sus metáforas y la rodean de ese privilegio de atraer con el hechizo de la forma y de descubrir secretos inexplicables, que solo se alcanzan a los poetas a quienes Dios concede el don de las lágrimas, ilusiones y ternuras...

En nombre de la Biblioteca Municipal y del semanario LA COMARCA, rindo tributo de admiración a Luz Pozo Garza, con todo el entusiasmo de amante de la cultura y con todo el cariño de buen ribadense.

PALABRAS DEL SR. ALCALDE

Señora:

Jerarquías:

Ribadenses:

En este día luminoso y bonancible, como si el cielo haciendo honor a la Luz de la poetisa quisiera asociarse con nosotros, para colocar el broche final de este acto.

Dejadme, primero, expresar nuestra fervorosa y entusiasta bienvenida a todos los que nos honran con su presencia en estas horas de fuerte sabor espiritual para Ribadeo, vivero y cuna de artistas y poetas. Artistas y Poetas que al lado de la materialidad de la pujanza de su industria y de su comercio –capacidad económica– supieron transportar la propia espiritualidad de su poesía en alas de las naves pilotadas por ribadenses, que desde su puerto –esta perla del Cantábrico que es la ría del Eo– surcaron todos los mares del Mundo con velas desplegadas a todos los aires de la tierra. Aires que llevaron y llevan al exterior –ventanas abiertas al Mundo– el eco de nuestra melancolía, pero también el de nuestra constancia, de nuestro espíritu de sacrificio y de nuestra nobleza hecha carne en la rima de un verso.

Y después, que en nombre de la Corporación que presido, como un fiel exponente o reflejo del unánime sentir popular, ofrende este acto de justo homenaje a alguien que vió la luz primera en nuestro pueblo, cumpliendo con esa también sublime poesía del nacer para ser, y que aunque alejada físicamente del bullicio de sus ruas, de la claridad de su cielo, del verde siempre jugoso de sus campiñas y del susurro de sus pinares y de su ría, lo lleva metido en el alma guardado fielmente bajo candado de oro al que guarnecen los brillantes impecables que son sus versos, vestidos con la suavidad de las gotas de rocío, gotas que forman la llave de plata y de fuego –Luna clara y mar en hora de puesta de Sol– que atesora la belleza de su poesía limpia y desnuda como la naturaleza que la inspira.

Ribadeo, el pueblo lucense que ostenta con orgullo en la heráldica de su escudo un constante canto de dominio del mar, dominio que se ejerce tras una diaria lucha viril plagada de amargura; que supo contar siempre con altos valores representativos del arte y de la cultura en el ámbito nacional y extranjero; que al dictado de los valores

espirituales en contraposición con la materialidad que parece invadir al mundo, sigue marchando firme e inflexible por las rutas del tiempo, tiene hoy más fé que nunca en el mañana porque no ignora que al parir hijos como LUZ POZO GARZA, forma en esa primera línea de combate que se alimenta del noble anhelo de superación que encierra el ardoroso quehacer por una España mejor.

Señora: vos, que creáis las dulces melodías de la poesía en las que el alma encuentra el sedante de las heridas que le produce la materialidad de la lucha por la vida; vos, que con vuestros versos haceis sentir en las fibras sensibles de nuestro ser un suave roce cual vuelo de ave blanca y transparente, desde la superioridad de vuestro sentir y pensar aceptad la modestia de este acto que os ofrecen vuestros hermanos en prueba de cariño y correspondencia a vuestro valer. Acto que culmina con la ofrenda de la Medalla de Correspondiente de la Real Academia Gallega, a la que pertenecéis desde 1949, adquirida por suscripción popular, y que me cabe el honor de imponeros. Gracias.